Barones catalanes en la Reconquista de Extremadura

GENERALIDADES

Para una persona que desde la parte oriental de España viene a residir en la occidental, como le sucedió al autor de estas líneas hace aproximadamente cuarenta años, es una sorpresa encontrar en sus viajes por estas tierra topónimos de idéntica contextura a otros que conoció y que existen en el Levante de la península, o sea en el área lingüística catalana (Cataluña-Valencia-Baleares). Tal ocurre con el pueblo cacereño de *Monroy* que tiene paralelos onomásticos en Montroy (Valencia) y en Montroig (Tarragona). Otro ejemplo es el de *Belvís*, también en Cáceres, cuyo gemelo lo encontramos en Bellvís (provincia de Lérida). Y resulta significativo que esos dos topónimos cacereños de resonancia catalana estén ligados entre sí, puesto que como sabemos, el segundo de los pueblos citados se llama Belvís de Monroy, y ambas localidades, con sus castillos correspondientes, tienen una larga historia protagonizada por familias belicosas en la Baja Edad Media, emparentadas entre sí.

Otro topónimo cacereño de discutidísima etimología es Monfragüe. Esta palabra por su fisonomía y terminación resulta muy rara en el área castellana. Más adelante la estudiaremos con detenimiento. En todos estos topónimos encontramos una circustancia corriente en las lenguas catalanas, pero completamente insólitas en el castellano y lo mismo en el gallego-portugués: El apócope de la vocal final. Un monte rojo hubiera dado en romance leonés Monte royo y no Monroy. Una bella vista no hubiera apocopado nada menos que tres letras al final para dar Belvís (1).

Todo este preámbulo lingüístico nos hace suponer que en alguna época del medioevo algunos elementos humanos precedentes del este de la península tuvieron actuaciones o predicamentos en el reino de León, y acaso —hago esta afirmación como mera probabilidad y sin certeza demostrada—, estos elementos intervinieron de una u otra forma en el bautismo de aquellas localidades. Vamos a estudiar pues, detenidamente antes que nada, los topónimos de dicho reino, del cual forma parte la actual Extremadura, y después veremos o conjeturaremos las causas de su posible relación con Cataluña o Levante.

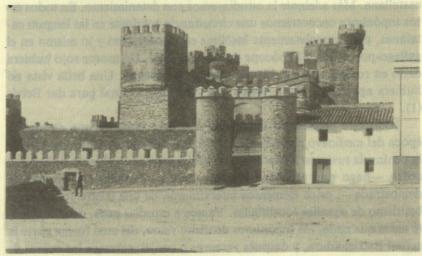
I. TOPONIMOS DE SONANCIA CATALANA EN EL OESTE DE ESPAÑA MONROY

Pueblo de unos dos mil habitantes en la provincia de Cáceres y en medio del cual hay un pintoresco castillo feudal, recientemente restaurado y con larga historia local. Tiene en el Este español varios paralelos toponímicos:

- 1. Montroig.—Nombre que antiguamente llevó el pueblo de Darnius, provincia de Gerona y cerca de Figueras.
- 2. Montroig.—Pequeño pueblo entre Cervera y Agramunt, provincia de Lérida, cerca de Bellver, condado de Urgel (2).
- 3. Montroig.—Pueblo de la provincia de Tarragona, partido de Reus, famoso por sus vinos, cerca de cuatro mil habitantes (3).
- 4. Montroy de Tastavins.—Por otro nombre, mas castellanizado, Monroyo, provincia de Teruel, cercano a la de Castellón, con unos 500 habitantes.
- 5. Montroy.—Lugar de la provincia de Valencia, partido judicial de Carlet (4).

BELVIS

Llamado Belvís de Monroy, pueblo de la provincia de Cáceres, diez kilómetros al sur de Navalmoral de la Mata, a cuyo partido pertenece, con un soberbio castillo medieval, hoy en ruinas.



Castillo de Monroy, en la provincia de Cáceres.

Tiene los siguientes paralelos:

- 1. Bellvís.—Pueblo de unos 2.500 habitantes, provincia y partido de Lérida, cerca de Balaguer y en plena comarca de Urgel (5).
- 2. Belvís (castillo de).— Situado (6) a la derecha del camino de Brozas a Alcántara, hoy carretera. Perteneció a la Orden Militar de Alcántara que la hizo sede (7) de la Encomienda llamada de Belvís y Navarra. De este castillo apenas hay restos. Pero para nuestra hipótesis es de importancia suma.
- 3. Belvís de la Jara (Toledo).—A unos dieciocho kilómetros de la raya de Extremadura.
- 4. Belvís (Ciudad Real).—Partido de Almodóvar del Campo, junto al Conventual de Calatrava.
- 5. Belvís.—Castillo, provincia de Madrid, junto al Jarama, a cinco kilómetros de Paracuellos (8).

MALGRAT Y BENAVENTE

Aunque sin relación próxima con Extremadura, traemos aquí este caso porque corrobora nuestra hipótesis. Inopinadamente encontramos, según las crónicas (9) que al norte de Zamora y sobre el río Esla en 1166 se repuebla un lugar al que se pone el nombre de Malgrat. Esta palabra es típicamente catalana y sin relación posible con los demás lenguajes peninsulares. *Malgrat* es un pueblo de la provincia de Barcelona, partido de Arenys de Mar, situado en la costa a pocos kilómetros de Blanes.

Resulta difícil conjeturar a primera vista por qué se puso este nombre catalán a un lugar rodeado de topónimos castellanos y leoneses. Es más que posible que este trasplante se deba al Conde de Urgel Armengol VII, que veremos después, fue en esta época preponderante personaje en la corte del Fernando II de León (desde 1164) (10).

En 1194 el nombre se cambió por el de Benavente, que es el que ha perdurado en una que ya es ciudad señorial, cabecera de un condado.

Aún podríamos aducir que el topónimo *Benavente* tiene una contextura poco castellana, pareciendo más bien provenir (con la consabida e paragógica castellanizante) del pueblo de *Benavent* que está en la provincia de Lérida, no lejos de la capital y junto al Segre.

MIRAVETE

La sierra extremeña así llamada, situada en el centro de la provincia de Cáceres como los pueblos de Monroy y Belvís, es en mi opinión otra muestra del bautismo de nombres catalanes que los Caballeros de la primera Reconquista, compañeros del conde de Urgel como después veremos, salpicaron la geografía de la zona del Tajo. *Miravete* tiene su homólogo en el pueblo de Miravet, de la provincia de Tarragona, con el fenómeno de la castellanización mediante una *e* paragógica, frecuente en Aragón. Tamarit de Litera, localidad reconquistada por un conde catalán y donde aún se habla esta lengua, al pasar a Aragón se llama Tamarite de Litera. Junto a Cáceres tenemos el caso de la advocación de Nuestra Señora de la Montaña, que llevó primitivamente el nombre de Monserrate (11), indiscutible trasplante de Montserrat.

MONFRAGÜE

Este topónimo, cuya etimología no es nada clara, se trae aquí porque su sonancia (terminación en -e, tan poco frecuente en la toponimia castellana), recuerda los nombres geográficos de Cataluña, por ejemplo Montnegre, pequeña serranía junto a la costa mediterránea en la provincia de Barcelona.

Monfragüe, que se ha escrito muchas veces *Montfragüe*, a mi juicio más por ultracorreción erudita que por causas etimológicas - lo que no niega que éstas existieran anteriormente —es el nombre de un castillo en ruina con imagen de la Virgen que existe en el centro de la provincia de Cáceres, en el mismo sistema orográfico que la sierra de Miravete. Este castillo está en un lugar muy pintoresco, en lo alto de un monte, junto a una cortadura del río Tajo que hiende la sierra por ese sitio, y en zona poco habitada, por cuya razón la comarca, muy frondosa y agreste, ha sido declarada recientemente Parque Nacional.

En mi trabajo La belleza y el nombre de Monfragüe (12) he tratado de codificar las diferentes etimologías que corren en los libros. El paraje y castillo han tenido un buen historiador en Gervasio Velo y Nieto, cuya obra Los caballeros de Monsfrag recoge todas las vicisitudes que dieron origen a este castillo. Aparece citado en primer lugar en la Crónica latina (13) según la cual en 1166 el guerrero portugués Gerardo Sempavor se apoderó de esta fortaleza. Más tarde fue sede de una pequeña orden militar (los «Caballeros de Monsfrag» a que se refiere G. Velo). Tomado por los Almohades en su recuperación de la Transierra en los últimos decenios del siglo XII, fue a su vez reconquistada por Alfonso VIII en 1197.

Las etimologías de la palabra Monfragüe que traen los distintos autores, pueden reducirse a dos. Una que le da origen latino con la raíz Mont ó Mons, y un determinativo cuyo origen no está claro. La otra le hace proceder del árabe Almufarrag (14) que significa «el vacío», y se funda en la forma Almufrag, que adopta el topónimo en algunas crónicas.

A mi juicio la etimología árabe hay que desecharla, puesto que es la transcripción del nombre con que se conocía el lugar (Monsfrag) precedida del artículo. Casi al mismo tiempo se usan las formas Monfrag y Almufrag, y siempre en versiones muy tardías (15). Es muy especioso que un topónimo que comienza con la raiz *Mont* se refiera a un monte, por lo que esta parte del nombre debe ser auténtica.

Lo que no sabemos es cuándo se bautizó este lugar por primera vez. Si lo de *Montfrag* es anterior a la invasión árabe, lo que no creemos, o simplemente anterior a la invasión almohade, habiéndosele puesto el nombre en la prereconquista de esta parte de Extremadura hecha a partir de 1166, fecha de la toma de Alcántara. El traer aquí este topónimo es sólo una hipótesis, porque bien se pudo hacer de Monfrague de Monfrag lo mismo que de Miravet, Miravete.



Castillo de Belvis de Monroy

RESUMEN

Resumiendo este capítulo en el que citamos cinco topónimos en nuestro sentir de origen lingüístico catalán, diríamos que todo esto parecería extraño y poco creíble si no supiéramos que el conde de Urgel Armengol VII (16) con un lote de caballeros compatricios suyos, pasó, como veremos en el capítulo siguiente, gran parte de su vida en la corte de Fernando II de León, en donde desempeñó los más altos cargos, y entre ellos precisamente el de *Tenente* de la ciudad de Benavente (17). Y sobre todo el de Mayordomo Mayor del rey, cargo que ostentó desde 1166 hasta su muerte en 1184.

II. LOS CONDES DE URGEL Y EL REINO DE LEON

El condado de Urgel tuvo un especial carácter dentro del mosaico feudal formado por los pequeños estados catalanes. Absorbidos paulatinamente casi todos por los Condes de Barcelona, la política de estos últimos se caracteriza por una intervención muy frecuente en los asuntos ultrapirenaicos, mientras que los Condes de Urgel comprenden pronto, y obran en consecuencia, que la misión de los distintos estados catalanes está en la península ibérica, y de ahí las frecuentes intervenciones de los diversos Armengol en los territorios del Sur, comenzando por la incursión de Armengol I, «el de Córdoba» en el califato musulmán. El Condado de Urgel, cuya capital era Balaguer, comprendía los territorios occidentales de Cataluña, abarcando la actual provincia de Lérida, excepto su parte del noroeste ocupado por el Condado de Pallars. El habla de estas zonas, aún hoy en día, presenta diferencias fonéticas y aun sintácticas con el catalán oriental de la zona de Barcelona. El Conde Armengol VI colaboró con Alfonso VII en la conquista de Almería en 1147.

La influencia catalana en el reino de León comienza lógicamente en tiempos de Alfonso VII que, como es sabido, casó con doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona Ramón Berenguer III, la cual indudablemente hubo de venir a León con algún séquito de damas y caballeros.

El Conde-príncipe Ramón Berenguer IV mantuvo excelentes relaciones con su cuñado, el *emperador*, del cual se declaró vasallo, suscribiendo con él varios tratados de amistad y de alianza con vistas a la reconquista futura de los reinos musulmanes.

Muerto Alfonso VII en 1157, su hijo Fernando II hereda el reino de León y con él la amistad con los barones catalanes. Su hermano Sancho III, rey de Castilla, le ponía algunas dificultades en cuestiones fronterizas, y en 1158 ambos hermanos firman una Concordia en Sahagún, formulando además un pacto para luchas contra enemigos comunes, excepto comes barchinonensis qui avunculus noster est et vinculum amititiae nostrae (18). En esta ceremonia Fernando II ya es auxiliado por el Conde de Urgel.

Armengol VII heredó este Condado en 1154 por muerte de su padre Armengol VI, «el de Barbastro». Sirvió al principio al rey de Aragón Alfonso II «el Casto», hijo de Ramón Berenguer IV y cuñado del conde, por ser éste hermano de doña Dulce, su mujer (19) en sus luchas contra el conde de Tolosa, pero pronto se interesó en los asuntos de Castilla y León, como hiciera su padre. En la pugna entre Fernando II y los nobles castellanos tutores del rey de Castilla niño Alfonso VIII (ya que Sancho III había muerto muy joven en 1158) el conde Armengol se puso de parte del leonés (20), y ésta fue una de las causas de que Fernando II en la primera Reconquista de Alcántara en 1166, la donase al mismo conde Armengol «por los buenos servicios que le hizo en la conquista de Extremadura». En esta acción participó Armengol junto con los caballeros catalanes Arnal de Ponte, Berenguer Arnal, Arnal de Sanahuja, Beltrán de Tarascón, Pedro de Bellvís, Bernardo Mediá y Ramón de Vilalta (21).

A la villa de Alcántara se le concedía un término hasta la Sierra de San Pedro por el sur, y por el norte todas las tierras «cuyas aguas caían sobre el río Tajo» (22).

Armengol fue nombrado Mayordomo mayor del reino de León en 1167, cargo que conservó hasta su muerte en 1184. Es sintomático el hecho de que en la entrevista que mantienen en Agreda Alfonso II de Aragón y Fernando II de León (1158), cada uno iba asistido de sus nobles y allí estaba el Conde de Urgel como consejero, no del rey de Aragón, del que parecía debía de ser vasallo, sino del rey Fernando de León (23).

La vida de Armengol transcurre casi por entero en el reino de León, salvo breves estancias en su Condado urgelense (24). Y todavía le queda tiempo a este inquieto aventurero para intervenir en los asuntos de la España musulmana, como en la disputa entre el rey Lobo de Murcia, y el de Granada en 1162, en la que tomó parte junto con su hermano Galcerán de Salas (25).

Las estancias en su condado son pocas y no suelen ser largas. De 1173 a 1175 concede Fueros a la ciudad de Balaguer (26). En 1179 dona

al Monasterio de Santas Creus un casal en Lérida (27).

Sus actividades esenciales están en el reino de León. Entre 1177 y 1184 Armengol de Urgel va acumulando cargos en la corte de Fernando II. Es nombrado *Tenente* de Simancas y de Toroño entre 1170 y 1171; de León en 1178 (28); de Benavente en 1180 (29).

En 21 de noviembre de 1197 había sido nombrado Mayordomo Real, o sea la máxima dignidad del reino, firmando los documentos en primer lugar después del estamento eclesiástico. El cargo lo ostenta hasta su muerte. Después de la toma de Alcántara, se le encarga del gobierno de la Extremadura leonesa: Comes Urgellensis, dominans Extrematuram (30).

En 1171 el rey Fernando le cedió los lugares de Almenarilla y Santa Cruz con todos sus términos y derechos, según documento que se encuentra en Uclés y en el que se llama al dicho cortesano catalán vassallo meo et amico fidelissimo...viro nobilissimo in perpetuam valituram (31).

En 1177 el Concejo de Ledesma da a Armengol la aldea de Berruecopardo con todos sus bienes in honore seniore nostro domino Ferrando et filio suo rege Alfonso (32). Cuatro años más tarde, en 1181, Armengol concede Fuero a esta aldea. Este Fuero está confirmado por Bernal de Medián, uno de sus caballeros en la conquista de Alcántara. Acto seguido el conde da esta aldea a su vasallo y amigo Pedro Fernández, reservándose la mitad de sus rentas (33).

Es importantísimo el hecho de que Armengol de Urgel actúa durante bastante tiempo como Señor de Salamanca, según expresa en varios documentos (34).

Sus actividades tienen lugar tan pronto en León como en Castilla. Está presente en Tarazona cuando las solemnes bodas de Alfonso VIII con Leonor de Inglaterra. En 1173 firma un privilegio en Medina del Campo (35). Al año siguiente acompaña desde Castilla a Zaragoza, a la infanta doña Sancha, tía de Alfonso VIII que viene a casar con Alfonso II de Aragón (36). En abril de 1183 acompañando otra vez a Alfonso VIII, repuebla un lugar a orillas del Jarama con castillo que todavía existe y al que se le da el nombre de Belvís al cederlo en propiedad a Pedro de Bellvís, uno de los barones que le acompaña habitualmente (37).

En resumen, la Historia no ha prestado la atención que se merece a Armengol VII, pequeño Cid catalán que, sin embargo, no actuó nunca en provecho propio, sino siempre al servicio de las grandes monarquías de la época, no sólo a su señor natural el rey de Aragón Alfonso II, sino mucho más tiempo y con más ahínco al rey de León Fernando II que aún conservaba el rango de emperador que tuviera su padre Alfonso

VII; hemos detallado ya los servicios de Armengol a León, pero con no menos tesón trabajó al del rey de Castilla Alfonso VIII, y en este servicio terminó su vida.

Había este último rey, más tarde llamado «el de las Navas», conquistado Cuenca en 1179. Después del suceso que hemos narrado —la erección del castillo de Belvís en el Jarama— Armengol, acompañado de su hermano Galcerán de Salas y por cuenta de Castilla penetró en el reino moro de Valencia, llegando hasta cerca de esta población en plan victorioso, haciendo buenas presas y botines, pero a su regreso cayó en una emboscada, y sucumbieron ambos con otros muchos caballeros. Esto fue el 1.º de agosto de 1184 (38).

En algunos libros se lee que el conde de Urgel auxilió a Fernando II en el sitio de Cáceres en 1184. Bien pudo ser, pues este asedio tuvo lugar en febrero, y la muerte del conde en agosto del mismo año. Yo conjeturo que acaso quien auxilió al rey de León fue el hijo del conde, del mismo nombre (después Armengol VIII), a quien su padre había dejado en León ocupado en los asuntos de su mayordomía, mientras que él actuaba este año al servicio del rey de Castilla.

Debido a las circunstancias de su muerte, al conde Armengol VII se le suele apodar con notoria impropiedad «el de Valencia», debiendo llamár-sele «el de León»; en algunos sitios se le apellida «el Castellano». Está sepultado, junto con su esposa doña Dulce, en la iglesia de Santa María del Bellpuig, a 29 kilómetros de Balaguer, iglesia que él había dotado.

El escudo de los Condes de Urgel, según Armando de Fluviá y Escorse (39) es cuartelado en aspas; primero y tercero de cuatro barras de gules en campo de oro, o sea el conocido emblema de Cataluña y Aragón. Segundo y cuarto, ajedrezado de oro y sable.

Sin embargo en muchos otros sitios aparece simplemente partido en pal, con los mismos blasones (40), tal como nosotros lo reproducimos.



Escudo de los Condes de Urgel

III. LOS COMPAÑEROS DE ARMENGOL VII

No cumpliremos del todo nuestro propósito, reflejado en el título de este trabajo, si no aludiéramos a los caballeros catalanes que, en no pequeño número, acompañaron a Armengol VII en sus largas correrías por los reinos de León y Castilla. Estos caballeros, cuyos nombres conocidos hemos relacionado al referirnos a la toma de Alcántara (capítulo II), intervinieron casi todos en estas empresas. La villa de Alcántara fue entregada, según algunas crónicas, a Arnal de Ponte y Berenguer Arnal como custodios principales.

Bernardo de Mediá o Medián fue una especie de secretario del conde, en cuyos documentos firma (41). Beltrán de Tarascón es nombrado por el rey de León *Maiorino* en Asturias (42).

Pero el que más nos interesa es Pedro de Bellvís. Sabemos que muy cerca de Alcántara los caballeros catalanes procedieron a edificar un castillo que dependiera o vigilara el acceso a la plaza por el Sur, por donde venía un antiguo camino romano y podían venir huestes musulmanes hostiles. Este castillo se llamó y se llama Bellvís, el mismo que años adelante y al servicio del rey de Castilla, puso el mismo nombre a otro castillo junto al Jarama (43). No disponemos de datos de las posibles relaciones de Pedro de Bellvís con los Belvís desparramados en la Extremadura castellana, pero se conjetura que, o fueron edificados por el mismo personaje o son un eco toponomástico del primero de ellos.

IV. EL CLAN DE LOS MONROY

Los Monroy, que tanto suenan en la historia de Extremadura en la Baja Edad Media, tienen su origen conocido en Hernán Pérez de Monroy, hermano del famoso abad de Santander en la época de Sancho III de Castilla (44). Uno de sus descendientes que lleva exactamente su mismo nombre, Hernán Pérez de Monroy, era en el siglo xv Señor de Belvís, Almaraz y Deleitosa. Tuvo un mortal enemigo en su contemporáneo Diego Gómez de Almaraz, el cual le mató en una emboscada y se llevó su cabeza al castillo de Belvís. Desde entonces los Almaraces se establecen en este último sitio. La hija del decapitado Hernán Pérez, María de Monroy, casó con Juan Rodríguez de Monroy, dejando el apellido Varillas a su hermano Lope Rodríguez de Monroy, cuyo hijo Alfonso de Monroy es el famoso Clavero de la Orden de Alcántara, héroe de mil historias, el cual murió en 1511 siendo ya Maestre de la Orden. Primo suyo es Hernando de Monroy, llamado el Bezudo, cuyas di-

ferencias con el Clavero son bien conocidas. Todos estos Monroy sin duda tomaron su nombre del castillo y pueblo cacereño así llamado. El castillo de Belvís cambia varias veces de dueño y tan pronto está en po-

der de los Almaraz como de los Monroy.

Alonso Maldonado (45) manifiesta que «sea cosa sabida que los Monroy vienen de aquel Vigil de Monroy que veló la Cueva de Asturias con el infante Don Pelayo y que era hijo segundo del rey de Francia, que venía huyendo de su hermano mayor». Después de estampar afirmación tan sabida, Maldonado dice que por no ser prolijo, el primer Monroy que menciona, Nuño Pérez de Monroy, Abad de Santander, es decir, dando un salto en el vacío de 450 años. Todo esto por bien sabido que fuera en la época de Maldonado, delinea con claridad los caracteres de pura fábula (46), y para mí no ofrece dudas que este apellido Monroy fue tomado de la población y castillo así llamado en la provincia de Cáceres, uso corrientísimo entre los nobles de nuestra Edad Media, cuyo primer apellido era un patronímico estrechamente relacionado por propiedad o por nacimiento con la familia en cuestión.

El abad de Santander, Don Nuño Hernández de Monroy, fue también Consejero de los reyes Doña María de Molina, Sancho IV y Fernando IV. Pero antes de todo esto fue arcediano de Trujillo, lo que hace

suponer a las claras cuál era su tierra de origen.

En el mencionado libro de Arranz dice (47) que «le concedieron la ciudad (?) de Valverde, que luego se llamó Monte Royo y más tarde Monroy», avalándolo con una carta de 1309 incluida en la Historia de Plasencia de Alonso Fernández. Tal afirmación carece de lógica, lo que no es raro en las obras de este último autor. Don Nuño se llamaba según esto de «Monroy» antes de que le concedieran la «ciudad» de este nombre y antes de que ella misma lo llevara. ¿Y qué hacemos entonces con don Hernando Pérez de Monroy, hermano del abad y cabecera del belicoso linaje?

Afortunadamente tenemos un documento real y de indiscutible autenticidad que tira todo esto por tierra. Se trata del Fuero de Cáceres, concedido en 1229 y en el cual al hablar de los límites del término de la villa de Cáceres, se cita a Monroy y exactamente en la forma levantina Montroy:

«... dende como passa el sendero de don Uermudo en Almont, por medio de las cabezas de Mont Roy, como entra el sendero de don Uermudo en la Xara, et descend a la torre de la Greda et descend como el arroyo de la Coba, cha en Taio, et Taio arriba...», etc. (48).

Monroy dista unos dos kilómetros del rio Almonte, y en el camino al norte hacia el *Taio*, se encuentra un cortijo que aún se llama *de la Jara*, de modo que no hay duda en la localización de este Mont Roy, que se llama así desde mucho antes de los tiempos del abad de Santander (49).

V. LAS VARIAS EXTREMADURAS Y SU RECONQUISTA

Es necesario que el lector tome conciencia, para entender los conceptos que aquí se estampan, de dos circunstancias, una geográfica y otra histórica, que afectan a los terrenos que nombramos.

Hubo en primer lugar en el Medioevo varias Extremaduras. Al principio esta palabra con su indiscutible significado de extremo o extremidad de un reino o país (50) se refería a las actuales provincias de Salamanca, Segovia, Avila y Soria, con lo que constituían la zona fronteriza de los reinos cristianos. La primera era la Extremadura leonesa; la otra, Extremadura castellana. Hubo también una Extremadura portuguesa, continuación de la leonesa, limitada al sur por la sierra de la Estrella.

En los siglos XII y XIII y bajo los distintos avatares de las invasiones africanas, los reinos cristianos se corren hacia el sur, y con ellos sus extremos, límites o extremaduras, atraviesan el Sistema Central y se centran entre éste y el Tajo. Así pues, la Extremadura leonesa viene a ser lo que comenzó a llamarse Transierra; la portuguesa, la zona de Lisboa, y estos nombres en las mismas tierras se han conservado hasta el día de hoy. Las extremaduras castellanas por el contrario no conservaron el nombre al trasponer las sierras de Guadarrama y Gredos.

En la hipótesis que estamos exponiendo la parte de todas estas Extremaduras que nos interesa es esencialmente la actual provincia de Cáceres, es decir, la que recibió este nombre tan pronto los límites del reino de León transpusieron la sierra de Gata.

LAS DOS RECONQUISTAS.—En el territorio que acabamos de delimitar, la Reconquista cristiana se divide en dos etapas. En la primera, que llamaremos *Prerreconquista*, empieza —prescindiendo de correrías o algaradas anteriores— con la toma de Coria por Alfonso VI en 1077, plaza que se pierde pronto (1100) a manos de los Almorávides. Nuevamente Coria entra en poder de los cristianos en 1142, bajo Alfonso VII, y a partir de esta fecha, la Transierra, que es la comarca extremeña que protagoniza este relato, es batida o conquistada por los cristianos, sea por los reyes y señores (conquista de Alcántara en 1166 varias veces aludida en este trabajo), por caballeros aventureros como el lusitano Geraldo

Sempavor, que mediante hábiles golpes de mano se apodera más o menos duraderamente de Trujillo, Santa Cruz, Montánchez (las cuales pasan transitoriamente al reino de León al ser prisionero dicho guerrillero por las fuerzas leonesas en 1169, junto a Badajoz y a cambio de su libertad) (49). O bien finalmente por bandas armadas de carácter religioso, núcleos de Ordenes Militares como los Fratres de Cáceres en 1169, y en Monfragüe los Caballeros de Monfrag (51).

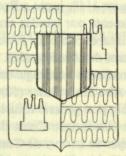
Toda este Prerreconquista naufraga en 1174, cuando el poderoso ejército Almohade de Abu Hafs Omar (52) debela Cáceres, y sucesivamente Alcántara, Nadux y en general toda la Transierra, llegando hasta Ciudad Rodrigo, pero salvándose Coria detrás de sus poderosas murallas romanas. Los reyes de León y de Castilla intentan nuevas campañas cuando Fernando II sitia Cáceres en 1184 y Alfonso VIII funda la ciudad de Plasencia hacia 1181. Pero después de la desgraciada rota de Alarcos en 1195, el rodillo almohade vuelve a funcionar, tomando Trujillo y Montánchez, lo mismo que Plasencia a la que arrasa; y estando a punto de entrar en Toledo y Coria.

Finalmente, a partir de las Navas de Tolosa en 1212, los Almohades dejan de ser un peligro y comienza la definitiva Reconquista de las Extremaduras leonesa y castellana.

Alfonso VIII vuelve a extender sus fronteras, se recupera Plasencia, y el rey leonés repite la toma de Alcántara en 1217, ahora con la ayuda de las Ordenes Militares de Calatrava y del Pereiro, más tarde llamada ésta de Alcántara (53).

Quiere todo esto decir que los establecimientos cristianos de la Prerreconquista fueron barridos por los Almohades, pero no desaparecieron sus nombres, pues, volviendo los cristianos a los mismos sitios, los denominaron como antes los bautizaran (caso de Plasencia y varios otros). Entre estos lugares se encuentran muchos de la Transierra: Santibáñez, Santa Cruz (de Paniagua), Portezuelo, Monfragüe, Granada (Granadilla), Peñafiel, etc.; y con toda seguridad Monroy y Belvís (nos referimos ahora al Belvís que hoy se llama de Monroy). Las pequeñas fortificaciones hechas en la Prerreconquista y destruidas por los almohades, se levantan ahora como fuertes castillos, como los repetidos de Belvís y Monroy y las murallas de Plasencia; o bien se consolidan las fortalezas árabes, como las de Trujillo y Montánchez. Todos estos lugares, castillos y poblaciones se repueblan con familias nobles, y en definitiva desembocamos en los siglos XIV y XV cuando la dominación musul-

mana de esta zona es sólo un recuerdo y los nobles cristianos comienzan sus rivalidades y guerras entre sí, que ensangrientan estos siglos en los reinados de los débiles Trastamara.



Escudo de la familia cacereña de los Monroy

VI. LA CUESTION HERALDICA

En el escudo de la ilustre familia de los Monroy nos encontramos sorprendentemente con que lleva (véase la ilustración) un gran escusón en el centro, con el emblema de las cuatro barras de gules en campo de oro, idéntico al signo heráldico de Aragón y Cataluña. El mismo emblema aparece como cuartel de un escudo que existe en el castillo de Belvís de Monroy.

Podría creerse que esto está relacionado con las hipótesis del presente trabajo, pero no es así, al menos de un modo directo. En efecto, como hemos visto en la parte IV, doña María de Monroy, hija de Hernán Pérez de Monroy, casó con el caballero Juan Rodríguez de las Varillas, y el primero de los hijos de este matrimonio, Hernán Rodríguez de Monroy, prefirió llamarse con este último apellido, dejando el de las Varillas a un hermano suyo, cosa corriente en los siglos XIX y XV en que era potestativo tomar el apellido del padre o de la madre. Ahora bien, este Hernán Rodríguez, si bien no tomó el apellido de las Varillas, sí tomó al parecer las armas de los Varillas, que son precisamente cuatro palos de gules en campo de oro, y a lo que parece ésta es la causa de que en el repetido escudo de los Monroy aparezca tal emblema (54).

Otro tanto ocurre con el escudo de Salamanca, que en su parte derecha lleva un cuartel con las cuatro barras y que según los historiadores (55) procede del linaje de los Varillas.

Lo que sería menester dilucidar es si este signo de los palos procede del apellido Varillas, o bien contrariamente este último se formó de su escudo, toda vez que esta estirpe tiene antecedentes en el reino de Aragón (56). Hay que hacer notar en todo caso, que en este escudo de Monroy no aparece la bordura con cruces de Jerusalén que trae el escudo de Varillas, y que sí vienen en el cuartel del escudo salmantino (57).

CONCLUSIONES

De los datos acumulados en el presente trabajo, se deducen las siguientes consecuencias:

- 1.ª Los topónimos de sonancia catalana y con paralelos en el área lingüística levantina, fueron con gran probabilidad impuestos a fines del siglo XII por los Barones o Caballeros catalanes que acompañaron al Conde de Urgel Armengol VII después de la toma de Alcántara en 1166, y a quienes fueron concedidos territorios en el valle del Tajo. Esto vale al menos para tres de ellos: Monroy, Miravete y Belvís. Del cuarto, Monfragüe, nada se puede afirmar, pese a su sonancia. Carece de paralelos en Levante y su etimología no está aún nada clara.
- 2. a Al producirse a fines del siglo XII el alud almohade, todos estos territorios se perdieron, pero no así los topónimos. En la segunda reconquista de estas tierras a principios del siglo XIII, fueron repobladas con los mismos nombres. El poco tiempo que estuvieron en poder musulmán, hace verosímil esto último.
- 3.ª No parece demostrable que las familias extremeñas de los Monroy y los Belvís, pese a las similitudes heráldicas, descendieran de los caballeros catalanes compañeros de Armengol VII. Los pueblos citados se perdieron muy pronto y lo único que quedó en pie, como hemos dicho, fueron los topónimos, los cuales persistieron hasta volverse a ganar las tierras en la definitiva reconquista. Más tarde, nobles familias leonesas tomarían su apellido de estos topónimos, dando así origen a los linajes que tanto suenan en la Historia de Monroyes y Belvises.

CARLOS CALLEJO SERRANO

Miembro de número de la Real Academia de Extremadura. Correspondiente académico de la Real de la Historia, de Madrid. Autor de numerosos libros y trabajos sobre el arte, la historia y la arqueología de Extremadura, destacando Cáceres monumental, El Monasterio de Guadalupe, Badajoz y su Provincia, monografías artísticas, Conductores del mundo (Cronología universal); La Cueva prehistórica de Maltravieso, Los orígenes de Cáceres, Guadalupe y la Hispanidad, etc.

En 1979 recibió el homenaje de la Universidad de Extremadura.

NOTAS

Del apócope en la primera parte del topónimo sí que hay ejemplos en Castilla.
Cfrse: (Cuenca, Zaragoza, Madrid, etc.).

(2) Este podría ser el más importante para la hipótesis que en el presente trabajo nos proponemos formular.

(3) MADOZ: T. 10, pág. 571, misma cita que para los siguientes.

(4) El orden por el que alineamos estas palabras no corresponde a su importancia, sino a lo que consideramos su antigüedad que a nuestro sentir depende de su latitud, de norte a sur.

Este orden es también el de una cierta evolución fonética en que los vocablos van perdiendo catalanización. El último, el de Valencia, ya tiene una forma casi idéntica al de Cáceres, forma que este último también llevó en sus primeros tiempos como mostraremos en su lugar.

Todas estas palabras toponímicas significan monte rojo.

(5) MADOZ: T. IV, pág. 158.

- (6) MELIDA: Catálogo Monumental de la provincia de Cáceres, Madrid 1929, tomo I, número 593.
- (7) PUBLIO HURTADO: Castillos, Torres y Casas fuertes de la provincia de Cáceres. Cáceres.
- (8) Repare el lector en la existencia de este castillo que servirá de dato muy importante para nuestras hipótesis.

(9) GONZALEZ, Julio: Regesta de Fernando II. Madrid 1943, pág. 76.

(10) La etimología del topónimo Malgrat está bastante oscura. La generalidad de los autores catalanes la hacen derivar del Mal grau, mal puerto, con la forma intermedia Mal grad. Otra etimología es recogida por F. de B. Moll en su Diccionari Catalá-Valenciá-Balear, Palma 1956, vol. VII, pág. 158; según la cual en tiempos del rey Pedro, en el castillo de esta población fueron encerrados muchos prisioneros franceses que entraron allí mal grat (mal de su grado). La costumbre de etimologizar de una frase hecha, está muy desacreditada. Pero además de ello, esta especie no es posible. Contra los franceses lucharon Pedro II de Aragón y Cataluña en 1196 y Pedro III el Grande que comenzó su reinado en 1276 (Pedro I no reinó en Cataluña). Y encontramos ya en 1164 nada menos que en el reino de León la palabra, indudablemente catalana, Malgrat aplicada a una población. Más fácil parece que Malgrat quiera decir mal paso (del latín gradus igual paso). Abona esta especie no sólo la forma intermedia Malgrad, sino el hecho de que en Cataluña existen otros dos Malgrat, ambos en la provincia de Lérida, que no están en la costa, lo que inutiliza la etimología Malgrau.

(11) BENITO BOXOYO, S.: Historia de Cáceres y su patrona. Cáceres, m.s. de 1794, 1952, pág. 167.

(12) Presentado a los VIII Coloquios Históricos de Extremadura, Trujillo, 1978. El trabajo está inédito.

(13) GONZALEZ, J.: Regesta de Fernando II. Madrid, 1943.

- (14) ASIN PALACIOS, M.: Contribución a la toponimia árabe de España. Madrid, 1944.
- (15) Según los autores, Mons fragosus, Mons fragorum, etc. etc. En mi citado trabajo «La belleza...» propongo la etimología Mons fractus, por la hendidura que el Tajo hace en la cordillera en este mismo sitio.

- (16) En catalán, Ermengol; en los documentos latinos, Ermengaudius.
- (17) GONZALEZ, J.: Regesta... ya citado, pág. 187 y ss.
- (18) VILLANUEVA, Jaime: Memorias cronológicas de los Condes de Urgel. Balaguer, 1976, pág. 187.
- (19) Según otros autores, la condesa Dulce o Dulcia, era de la familia del Conde de Foix.
- (20) MONFAR Y SORS, Diego: Historia de los Condes de Urgel. Barcelona, 1853, pág. 396.
- (21) MARTIN RODRIGUEZ, Luis: Un vasallo de Alfonso el Casto en el reino de León Armengol VII, Conde de Urgel. VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, pág. 224.
 - (23) CORREDERA GUTIERREZ, Eduardo: Noticia de los Condes de Urgel.
 - (24) MARTIN, L.: Op. cit., pág. 225.
 - (25) CORREDERA, E.: Op. cit., pág. 96.
 - (26) POU: Historia de Balaguer, Manresa 1913.
 - (27) UDINA: El llibre blanch de Santes Creus. Barcelona 1947.
- (28) Ego, Comes Urgellensis Maiordomus Tenens turres Legionis. GONZALEZ, J.: Regesta..., págs. 322-323.
 - (29) Ibidem, pág. 187 y ss.
 - (30) Ibidem, pág. 261 y ss.
 - (31) MONFAR: Op. cit., pág. 398.
 - (32) MARTIN, J.: Op. cit., pág. 225.
 - (33) Ibidem, pág. 226.
- (34) Regnante rege Fernando et sub manu eius dominante Salmanticam Comes Urgelis, A.H.N. Cleo. Salamanca, 1871/19, según MARTIN RODRIGUEZ, José Luis: Armengol VII de Urgel y Salamanca. También refiriéndose a 1183, Comes Urgel, senior de Salmantica, mismo archivo, 1880/3, según MARTIN, J. L.: Un vasallo..., pág. 225, nota 15. También lo hace constar CORREDERA GUTIERREZ: Op. cit., pág. 101, nota 14, nota 15.
 - (35) CORREDERA, E.: Op. cit., pág. 103.
 - (36) Ibidem, pág. 103.
 - (37) Ibidem, pág. 107.
 - (38) Ibídem, pág. 108. MONFAR: Op. cit. I, 415.
 - (39) «Los Condes y el Condado de Urgel», revista Hidalguía. Madrid, 1970.
 - (40) CORREDERA: Op. cit.. Frontispicio.
- (41) Fuero de Berruecopardo, fechado en 1181 al que ya hemos aludido en la página...
- (42) GARCIA LARRAGUETA: Colección de documentos de la catedral de Oviedo. Oviedo 1962, pág. 451.
- (43) Cerca de Paracuellos del Jarama y en un lugar que se llamaba antes Borjafarma, pues en aquella ocasión este caballero acompañaba al rey de Castilla y al Conde de Urgel. CORREDERA: Op. cit., pág. 107.
- (44) ALONSO MALDONADO: Hechos del Maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy. Madrid. Edición de A. Rodríguez Moñino. Revista de Occidente, 1935.
 - (45) Obra citada.
- (46) Nada ha de extrañar que en la obrita de ARRANZ CASTELL, Félix: El feudalismo en Extremadura, Badajoz, 1976, se diga (pág. 63) que no tiene nada de particular que Monroy venga de mon roi, en francés mi rey, todo ello en un época (inicios del siglo VIII) en que no existían aún las lenguas romances, ni el francés ni el español. Esto no puede tomarse en serio ni medio minuto, y recuerda el dicharacho que corría no hace mucho de que la artista Marilyn Monroe era hija del pueblo cacereño de Monroy. Por lo

menos alude a ello el libro de Arranz, refiriéndolo no a la artista de cine, sino al presidente norteamericano James Monroe. Estas cosas se deberían tratar con un poco más de seriedad.

- (47) ARRANZ, Félix: Ob. cit., pág. 63, nota 9.
- (48) LUMBRERAS VALIENTE, Pedro: Los Fueros Municipales de Cáceres. Cáceres, 1974, págs. 60 y ss.
- (49) Ya se comprende que nada importa que los dos componentes de la palabra Monroy aparezcan separados. Mont Roy - Montroy - Monroy, es una derivación corriente, que seguramente presentan también los Montroig y Montroy de la región levantina en documentos antiguos. No es necesario afirmar que el significado de estos topónimos es monte rojo.
- (50) Véase mi trabajo *Todavía sobre el nombre de Extremadura*. Cáceres. VII Congreso de Estudios Extremeños, 1982, y también FLORIANO, A.: *Estudios de Historia de Cáceres*. Oviedo, 1957, tomo I, pág, 90.
 - (51) Véase capítulo I de esta obra, nota 12.
- (52) Soy de la opinión de que, salvo en obras ya especializadas, los nombres árabes deben transcribirse en la versión castellana, consagrada por los siglos, cuando la tienen. Por esta razón escribo Omar en vez de Úmar y Mohamed en vez de Muhammad como hacen hoy no pocos autores. De seguir esta última costumbre habríamos de escribir Cicero por Cicerón, Ploutarchos por Plutarco, Luther por Lutero, Henry VIII por Enrique VIII y Kurash por Ciro el Grande. A lo mas, el nombre genuino en su propia lengua se ha de llevar a un paréntesis (p.: Catón (Marcus Portius Cato) etc.
- (53) Estos dos períodos reconquistadores vienen a coincidir con los que FLORIANO: Op. cit. llama «Ciclo de Fernando II» y «Ciclo de Alfonso IX».
- (54) MORENO OLMEDO, María Angustias: Heráldica y toponimia granadinas. Granada.
- (55) LLOPIS, Salvador: El escudo de Salamanca y el color de su bandera. Salamanca, 1976.
 - (56) Ibidem.
- (57) Es justo hacer constar la inapreciable ayuda que para la consecución de datos y otros conceptos, he recibido de D. Antonio Tercero Moreno, presidente del Hogar Extremeño de Barcelona.